

## RESEÑAS

Marcelo P. García Silva (et al.), **Petróleo y Alternativas Energéticas en América Latina**, Ed. Nueva Imagen/CEESTEM, 1984, 425 pp.

El tema de los energéticos ha sido en los últimos años motivo de discusión en diversos foros internacionales, debido, principalmente, a los efectos que ocasiona una desestabilización del mercado petrolero mundial en las economías de los países exportadores e importadores. Esta situación se ha visto acentuada a partir de la Revolución Islámica en Irán y el conflicto bélico en Irak.

Con el objeto de contribuir en este debate, apareció el libro "Petróleo y alternativas energéticas en América Latina", el cual es una compilación de trabajos elaborados por especialistas en la materia, tales como: Enrique V. Iglesias CEPAL/ONU, Jorge A. Sabato de la Fundación Bariloche, Gustavo Rodríguez de OLADE y Adilson de Oliveira de la Universidad Federal de Río de Janeiro, entre otros.

El libro se compone de tres partes; en la primera se analizan los factores económicos y políticos de la cooperación energética en América Latina, los que se exponen en un panorama general de la relación del petróleo con la economía mundial, para lo cual se presenta un planteamiento histórico de la crisis energética y de sus principales efectos. La segunda parte estudia las consecuencias que originó el petróleo en las economías de tres países latinoamericanos: Brasil, México y Perú; clasificando al primero como principal importador, al segundo como uno de los mayores exportadores mundiales y a Perú como país autosuficiente. En la tercera parte se exponen obstáculos y se discuten estrategias petroleras para Latinoamérica.

El tema se aborda con el análisis de la importancia que tiene el petróleo en el proceso de desarrollo de la economía mundial y el dominio de las grandes empresas petroleras (las siete hermanas) en las etapas de producción y comercialización de este hidrocarburo.

Posteriormente, se plantea la crisis del petróleo en la primera mitad de este siglo, que pasó de un

rígido control del mercado a una situación de dispersión, lo que condujo a aclarar la evolución del mercado petrolero en 1973. El análisis del comportamiento de los precios se realiza a partir de 1979 con lo que ellos llaman la "segunda crisis petrolera", el cual muestra cómo se presentaron las condiciones que produjeron el exceso de oferta en el mercado.

De este análisis es importante mencionar que, la creciente competencia entre compañías petroleras en el período 1910 y 1920, el descubrimiento de importantes yacimientos en México y Venezuela y las grandes inversiones que se aportaban al sector comercial, fueron los factores que dieron lugar al desarrollo y a la integración de América Latina en los mercados mundiales petroleros y que permitieron la expansión de grandes empresas de este ramo en el continente americano, tal fue el caso de la Jersey Standard en Perú, la Royal Dutch Shell en Venezuela y la Golden Lane en México.

En 1930, se formaron grandes compañías petroleras estatales en Uruguay, Brasil, Argentina y México, que marcaron un período de expansión del control estatal sobre el petróleo. Se aceleró la explotación petrolera en la región, destacando en esta década el control político de esta industria, la que se vio cristalizada en un vasto proceso nacionalizador, sobresaliendo en él, la industria petrolera mexicana. Este proceso cobró fuerza en los años cincuenta y sesenta cuando se empiezan a producir las primeras alteraciones de la estructura de poder del carácter petrolero.

Sin embargo, la estrategia del cártel petrolero que llegó a tener un gran control del mercado mundial, comenzó a decaer a finales de los cincuenta como consecuencia de la expansión de empresas independientes en países productores como Libia y Venezuela, de la política independiente de algunas empresas gubernamentales europeas y de las exportaciones petroleras de la

URSS a precios más bajos que los internacionales. Estas circunstancias originaron una disminución en los precios internacionales de los hidrocarburos y dieron lugar a una intensificación del consumo industrial del petróleo sin ningún plan de eficiencia en su uso, lo cual afectó los intereses de los países productores que habían venido reduciendo sus ingresos. Esto motivó que se buscaran nuevas formas de negociación colectiva internacional que controlaran la producción petrolera, que estabilizaran los precios y que mejoraran la participación de los productores en la renta petrolera, surgiendo así en 1960 la OPEP (Organización de los Países Exportadores de Petróleo).

El libro analiza también los efectos que provocaron en Estados Unidos, Europa y Japón la caída de los precios del petróleo y las reacciones que éstos manifestaron al respecto.

Se hace referencia también al impacto que tuvieron los aumentos de los precios del petróleo en las economías latinoamericanas, repercutiendo éstos en forma drástica sobre la balanza de pagos y en el proceso inflacionario, lo que frenó la dinámica de la expansión industrial que se había generado en América Latina.

En esta situación, los países latinoamericanos exportadores de petróleo se enfrentan ahora a una seria limitación: por la carencia de divisas petroleras necesarias para modificar la estructura productiva del sector industrial, su participación en el mercado petrolero mundial no tiende a mejorar, debido a la baja demanda del crudo por parte de los países industrializados.

Por lo que respecta a los países importadores de petróleo, el alza de los precios del crudo originó un incremento en el valor de sus importaciones, lo que representa una proporción decreciente de sus ingresos en divisas. Asimismo, la disminución del ritmo de expansión de la economía mundial repercutió en una menor demanda de los productos exportados y una disminución de divisas para el pago de sus importaciones.

Ante esta situación se plantean varias alternativas para esta interrogante: ¿qué opciones energéticas se abren para los países de América Latina frente a los síntomas visibles de agotamiento de un patrón de desarrollo basado en la energía petrolera?

Con el fin de responder a esta cuestión, se analizan los principales aspectos de la problemática energética en América Latina principalmente aquellos de tipo económico, financiero, tecnológico e institucional.

Los problemas, cuya identificación permite plantear algunos elementos de estrategia energética para América Latina, se basan en tres premisas fundamentales: 1) la programación de la variable energética debe formar parte integral de la política de desarrollo económico de un país; 2) no se pueden desarrollar fuentes aisladas de energía, sino que se debe realizar una estrategia integral que otorgue todas las posibles fuentes energéticas de un país, y 3) existen diferencias entre países, por lo que no se puede hablar de una estrategia única de desarrollo energético.

De las estrategias mencionadas, los autores consideran que las pautas de una estrategia alternativa debe orientarse a: la expansión de la oferta de recursos convencionales (petróleo, carbón y gas natural); la racionalización de las fuentes tradicionales; la expansión de las fuentes nuevas y renovables de energía; y la expansión de las minifuentes de energía, sobre todo hacia el sector rural.

*Yolanda Nava Caballero*